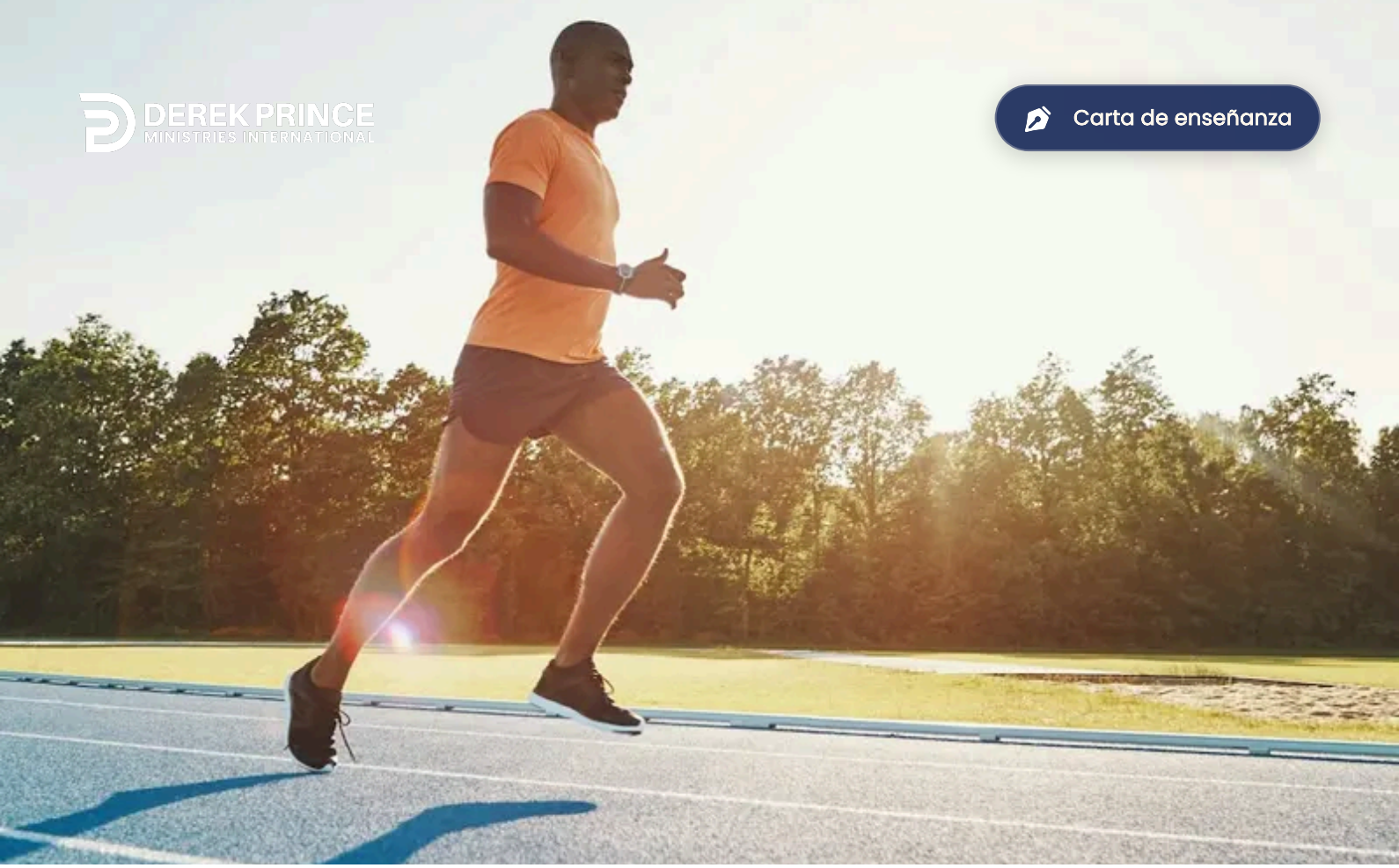


Carta de enseñanza

Como Responder a las Pruebas



Carta de enseñanza
Por Derek Prince

Como cristianos, todos enfrentaremos pruebas. Estas pueden presentarse de muchas maneras: una crisis de salud o económica; una ruptura en una relación personal; rechazo o persecución por nuestra fe; un túnel largo y oscuro sin luz al final. En cualquier momento de prueba, es importante recordar que a Dios le importa más nuestro carácter que nuestros logros.

¿Cómo, entonces, debemos responder a las pruebas?

En primer lugar, debemos distinguir entre prueba y corrección. Con demasiada frecuencia, como cristianos, no reconocemos la corrección de Dios. En consecuencia, adoptamos una postura de resistencia al diablo cuando, en realidad, deberíamos someternos a Dios. El problema de fondo en el carácter que esto revela es el ORGULLO.

Al final del Salmo 19 hay una oración que Ruth y yo repetimos a menudo:

> ¿Quién puede comprender sus faltas?
> Límpiame de mis errores ocultos.
> Guarda también a Tu siervo de pecar a sabiendas;
> Que esos pecados no tengan dominio sobre mí.
> Entonces seré irreprochable,
> Y seré inocente de gran transgresión.

He llegado a comprender que los «errores ocultos» no son secretos que ocultamos de los demás, y mucho menos de Dios. Son secretos para nosotros mismos, faltas en nuestro carácter que no reconocemos. David las describe como «pecados de presunción» o «errores ocultos», pecados que cometemos cuando presumimos que nuestra conducta es aceptable para Dios, cuando en realidad le ofende. Muy a menudo, Dios no nos revela tales pecados hasta que decidimos humillarnos e invitarlo a que examine nuestro carácter y ponga al descubierto nuestras motivaciones más profundas.

Una vez que tengamos claro que lo que estamos atravesando es realmente una prueba de Dios, debemos asegurarnos de que “todas nuestras bases estén cubiertas” (parafraseando el béisbol).

© 1997 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Base No. 1: ARREPENTIMIENTO

El arrepentimiento es quizás la doctrina cristiana fundamental menos enfatizada por los predicadores contemporáneos. «Solo cree» suena bien, pero no es bíblico. De principio a fin del Nuevo Testamento, el mensaje es: «Primero arrepiéntete, luego cree». Cuando hay pecado en nuestras vidas, cualquier fe que no provenga del arrepentimiento es una falsificación humanista. No produce los frutos que provienen de la fe genuina.

Un ejemplo sencillo de verdadero arrepentimiento es dar la vuelta en U con un vehículo. Reconoces que no has estado viviendo correctamente. Te detienes y das la vuelta. Después, continúas en la dirección opuesta. Si no terminas viajando en la dirección opuesta, no te has arrepentido verdaderamente.

Base No. 2: COMPROMISO

Según Romanos 10:9, hay dos condiciones esenciales para la salvación: creer en tu corazón que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos; confesar con tu boca que Jesús es el Señor.

Cuando confiesas a Jesús como Señor, le entregas el control absoluto sobre toda tu vida: tu tiempo, tu dinero, tus talentos, tus prioridades, tus relaciones. No puedes retener nada. "Si Jesús no es Señor de todo" —dijo alguien— "entonces no es Señor de nada."

Base No. 3: ACTITUD HACIA LAS ESCRITURAS

Satanás provocó la caída de nuestros primeros padres cuando los incitó a cuestionar la verdad de la palabra de Dios: "¿De veras ha dicho Dios...?"

El mismo Jesús selló la autoridad divina de las Escrituras cuando las llamó "la palabra de Dios" y añadió: «"Las Escrituras no pueden ser quebrantadas"».

Pablo afirma categóricamente: "Toda la Escritura es inspirada por Dios".

Cuestionar la autoridad de las Escrituras es un lujo que ninguno de nosotros puede permitirse. Es el camino al desastre hoy, tan seguro como lo fue en el jardín del Edén.

Base No. 4: RELACIONES CORRECTAS

La doctrina correcta es el fundamento de la fe cristiana. Pero la doctrina correcta, aplicada correctamente, dará lugar a relaciones correctas. Nuestras relaciones personales deben reflejar la doctrina que profesamos.

El mismo Jesús hizo gran hincapié en mantener buenas relaciones. Dio pautas claras para tratar con un hermano que peca contra nosotros. En el Sermón del Monte advierte: «Ponte de acuerdo con tu adversario pronto, mientras vas con él de camino».

Concluyó su oración modelo con una solemne advertencia: "Pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas".

En cualquier momento de prueba debemos tener cuidado de revisar nuestras actitudes y nuestras relaciones, para asegurarnos de no albergar amargura, resentimiento o falta de perdón en nuestros corazones.

También debemos tener presente que no podemos tener buenas relaciones con las personas equivocadas. «No se dejen engañar», nos advierte Pablo, «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres». No podemos llevar una vida santa si nos relacionamos deliberadamente con personas impías. Todas esas relaciones deben ser cortadas con la espada afilada de la palabra de Dios.

El Ejemplo de Jesús

El ejemplo supremo de respuestas correctas ante las pruebas lo proporciona el mismo Jesús, quien «fue tentado [probado] en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado».

Para seguir su ejemplo, debemos «despojarnos de todo peso y del pecado que nos asedia, y correr con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe...».

No basta con ocuparnos de las cosas pecaminosas en nuestra vida. Debemos además eliminar el peso, aquello que no es pecaminoso en sí mismo, pero que podría impedirnos concentrar todo nuestro esfuerzo en servir a Cristo.

Un corredor en una carrera se despoja de todo lo superfluo. No carga ni un gramo de peso innecesario. Debemos hacer lo mismo. Aquí hay algunas cosas que quizás debamos eliminar:

- Obligaciones sociales que carecen de significado espiritual.
- Ataduras sentimentales con personas, lugares o mascotas.
- Preocupación excesiva por el mercado de valores, los deportes o la moda femenina.
- Mirar escaparates y vitrinas.

© 1997 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

- Preocupaciones sobre dinero, salud, familia o política.

Respecto a todo aquello a lo que dedicamos tiempo y atención, debemos hacernos dos preguntas: ¿Glorifica a Jesús? ¿Me edifica espiritualmente?

La Necesidad de Perseverar

Un requisito esencial del carácter a lo largo de las Escrituras es la perseverancia. Sin embargo, para muchos cristianos, este no es un tema popular. Si en mi predicación anuncio que mi tema será la perseverancia, escucho muy pocos «¡Aleluya!» como respuesta. A veces continúo diciendo: «Permítanme explicarles cómo cultivar la perseverancia». La gente escucha con atención, ansiosa por descubrir el secreto. «Solo hay una manera de cultivar la perseverancia», prosigo, «es perseverando». Esto es recibido con un suspiro colectivo casi audible. Expresado con palabras, ese suspiro dice: «¿Acaso no hay otra manera más fácil?».

No, ¡no hay manera más fácil! La perseverancia es un elemento esencial para una vida cristiana victoriosa, y solo se puede cultivar perseverando. Una vez que aceptamos esto, podemos empezar a responder adecuadamente a cada prueba que se nos presente. Podemos «considerarlo un gozo, sabiendo que la prueba de nuestra fe produce paciencia [perseverancia]».

Pero se nos advierte que debemos «dejar que la paciencia [perseverancia] complete su obra». En otras palabras, debemos seguir perseverando hasta que el propósito de Dios se haya cumplido plenamente y Él ponga fin a la prueba.

Muy pocas veces Dios nos dice de antemano: “Esta prueba durará seis meses”. Así que puede suceder que después de cinco meses y medio una persona diga: “¡No puedo soportarlo más; me rindo!”.

¡Qué triste! Quince días más de perseverancia y el propósito de Dios se habría cumplido. Sin embargo, ahora esa persona tendrá que someterse a otra prueba, diseñada para corregir el mismo defecto de carácter. De hecho, Dios no cesará sus pruebas hasta que su propósito se haya cumplido. Cuanto antes aprendamos a perseverar, más rápido será nuestro progreso espiritual.

En 1 Corintios 9:25, Pablo —al igual que el autor de Hebreos — usa el ejemplo de un atleta: «Todo aquel que lucha en una competición se abstiene de todo». Solo si cultivamos el autocontrol tendremos la fuerza para perseverar.

En 2 Pedro 1:5-7, Pedro enumera siete "pasos" sucesivos que conducen desde el fundamento de la "fe" hasta la plenitud suprema del carácter cristiano: "el amor ágape". Estos pasos son:

- Virtud (excelencia moral);
- conocimiento;
- dominio propio;
- perseverancia (resistencia);
- piedad;
- afecto fraternal;
- amor.

Esto deja claro que el dominio propio es un requisito esencial para la perseverancia. Toda prueba de perseverancia es también una prueba de dominio propio. Revelará cualquier debilidad en cualquiera de las diversas áreas de nuestra personalidad.

En el ámbito emocional, la debilidad puede manifestarse como miedo, desaliento o depresión. En nuestra naturaleza carnal, puede ser lujuria o apetito desenfrenado. En nuestras relaciones personales, puede ser ira o celos. En nuestro desarrollo espiritual, puede ser orgullo o exceso de confianza en uno mismo.

Cualquiera que sea nuestra debilidad, quedará al descubierto cuando nos enfrentemos al desafío de perseverar. Es trágico que muchos cristianos nunca superen estas dos etapas de dominio propio y perseverancia. En consecuencia, nunca progresan hacia las virtudes cristianas superiores en los tres pasos restantes: «piedad, afecto fraternal y amor».

Parece apropiado cerrar esta carta con la misma Escritura con la que cerré mi carta de enseñanza anterior: «Bienaventurado el varón que soporta la tentación [prueba]; porque cuando haya resistido la prueba [aprobado], recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman».

Carta de enseñanza

Transcripción: TL-L015-100-SPA
Última actualización: 18 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1997 - Derek Prince Ministries, International, Inc.